

DON SALVADOR VALDÉS MORANDÉ CONTRA LA JERARQUÍA ECLESIASTICA

por H. D. A.

Hace tiempo que las relaciones entre la Iglesia y nuestra clase alta están "deteriorándose". Algo no va bien en esa cadena de cuyos eslabones se juzgaban inseparables. Con todos sus prejuicios de casta, su orgullo y sus arreos de independencia feudal, la "fronda aristocrática" miraba de reojo y toleraba apenas la rebeldía, nunca extremada, de algunos de sus miembros cuando su fe, roída por la duda, se permitía la sonrisa de Heron o el sarcasmo volteriano. Eran ovejas descarriadas prontas a convertirse en ovejas negras.

Pero todo eso, con muchas cosas más, marcha en vías de evidente descomposición.

La crisis viene desde lejos, concordante con los fenómenos políticos, económicos y sociales producidos por "la rebelión de las masas" que formuló Ortega, treinta y tantos años atrás.

El nombramiento del Cardenal Caro, hombre del pueblo, y la elección de Juan XXIII, seguida por Paulo VI, imprimieron violento impulso al levantamiento de "la nueva ola" y han hecho avanzar su corriente hasta las gradas donde se yergue la fría y colmática figura, poco religiosa en el sentido antiguo, de Su Eminecia Silva Henríquez.

Para los expertos esos apellidos dicen mucho.

No menos proclaman a los genealogistas. El conocimiento de las sagradas les permite el acceso a una serie de verdades históricas. Sólo hace falta saberlas interpretar.

Uno de ellos, nacido en alianzas y caracteres, notaba el visible cambio que muestra la galería de antepasados de la familia Huidobro cuando uno de los marqueses contrae matrimonio con una Morandé. Acto continuo sus descendientes exhiben una cara enérgica que antes no aparecía. Herencia de los audaces britones que desafiaban los peligros del mar, sin miedo a la tormenta. A su juicio, de ese origen provenga el ímpetu batallador de una dama que, unida a otras, expulsó del Senado a la primera mujer que penetró en la alta Cámara. Dentro del terreno literario, hay la carrera revolucionaria y anti-religiosa de Vicente Huidobro, corsario desenfrenado de la poesía y navegante de océanos embravecidos.

Lo hemos recordado leyendo las páginas de un opúsculo reciente que se titula "Algunas Actuaciones Públicas del Excmo. Cardenal Raúl Silva Henríquez y de la Orden de San Ignacio que Doñan Gracielamente a la Iglesia, compiladas por Salvador Valdés Morandé, Novedad del año 1967, Santiago de Chile", impreso en los "Talleres Gráficos Periodísticos de Chile".

Son treinta y seis sus páginas.

Nada más.

Pero ¿qué páginas!

No hemos visto hasta ahora ningún comentario a ellas, aunque están hechas para provocarlo. Pero explicar esta efectiva "conspiración del silencio", como si se tratara de un libelo clandestino, exigiría demasiadas consideraciones.

Acaso algo influya el que no se trata de ideas ni de dogmas sino de hechos reales imposibles de negar. Sólomente las verdades dudosas o las francas quimeras apasionan al hombre. Dígalos Francisco Bilbao.

Don Salvador Valdés Morandé no tiene nada de eso.

Su requisitoria se ampara bajo la sonrisa de Santa Catalina de Siena, Doctora de la Iglesia que, luchando contra las inmoralidades eclesásticas del siglo XIV, exclamó:

"¡Ah! demasiado silencio; gritad con cien mil lenguas. Yo veo que a fuerza de silencios el mundo está podrido".

Don Salvador Valdés Morandé lanza sus ataques contra la jerarquía eclesástica con el mayor respeto al dogma. En esa materia es inquebrantable. Pero no guarda ninguna clase de contemplaciones con las personas.

"La Iglesia Católica —escribe para empezar— nuestra querida Iglesia, la que amamos y servimos, en estos últimos años ha perdido prestigio moral e intelectual de que gozó siempre en Chile, ha disminuido sus influencias y respeto en la sociedad civil, ha visto mermado el número de sus sacerdotes. Los Seminarios están vacíos; las Parroquias sin quienes las atiendan; las apelaciones clericales superan el centenar en el solo Arzobispado de Santiago. La fe y la moral son burladas en todos los órdenes; el número de creyentes ha disminuido a sólo el 13% de los que practican. En cambio, las 26 sectas protestantes crecen en influencia, en adeptos, hasta superar el millón en edad adulta. Lo que significa que hay tantos católicos como protestantes... Pronto tendrán una gran Universidad en la capital del país".

Como se ve, no anda con rodeos y usa las estadísticas.

Adelantando su conclusión, agrega:

"Lo básico es que las actuales autoridades de la jerarquía eclesástica renuncian a sus cargos, no por su edad, sino por sus fracasos..."

Las causas de éstos podrían reducirse a dos, fundamentales: la intervención atropelladora de la política en el manejo de la Iglesia y la preponderancia del factor económico, sin la justificación del éxito.

La primera ha ladoado a la Iglesia hacia la izquierda hasta los límites del comunismo: en la puerta del palacio arzobispal de la Plaza de Ar-

mas se vende una revista llamada "Pastoral Popular", donde un sacerdote rojo español ensalza el régimen de Fidel Castro en Cuba y celebra al Padre Torres, el guerrillero de Colombia.

El segundo cargo alude a la compra con dinero de los fieles, que deberían servir empresas caritativas, de la Empresa Editora Zig-Zag y su bloque de revistas, muchas de las cuales, para atraerse lectores, los escandalizan.

Estos cargos de orden general el señor Valdés Morandé los apoya en hechos particulares precisos, con cifras, corroboradas por documentos.

Capítulo aparte le merece la actitud insolita, para usar un término suave, de la Compañía de Jesús, que produjo el germen del partido demócrata cristiano y cuya propaganda subversiva llega a lo increíble.

Sacóla varias en este fenómeno harlo visible una falta de lógica de los reverendos padres: bien examinada, continúa su línea de conducta histórica. Eran ellos en otros tiempos los cortesanos titulados del Rey y sus directores de conciencia, "lavadores de ropa fina" como se les llamó. En las alturas del trono resolvía el poder, estaba el manantial de las influencias. Ahora el poder viene del pueblo, reside en la masa de los electores. Los reverendos Padres han efectuado un natural viraje: hoy como ayer, se dedican a endiosar al soberano. El cambio es de apariencia: en el fondo, siguen iguales.

Aquí la pluma del señor Valdés toma sin contemplaciones lo vivo de la llaga. Audiendo, página 33, al Padre Hernán Larrain Acuña, S. J., al que, expresa: "...le el hace una semana leer un discurso en el Teatro Municipal sobre planificación familiar, nada católico ni menos moral: todo en un ambiente de pornografía sexual, presidiendo el P. Larrain entre un grupo de mujeres sin fe ni decencia, al hablar en público del sexo del coito y sus placeres carnales. Para qué referirme al P. Gerardo Claps, que en "Mensaje" hace elogios, con su firma, de las películas más inmorales, detallando asuntos de cama como si fuesen del cielo".

Es una verdadera explosión de franqueza.

Sin embargo, después y pese a sus acusaciones positivas, a sus datos concretos, a sus puntualizaciones directas, "nadie lo dicho nada, nadie ha dicho nada..."

Si sorprende la gallardía del acusador, que no esconde la cara y saca las dos manos audaces, este silencio no deja de causar cierta estupefacción. ¿Asentimiento tácito, indiferencia victoriosa, corteza de la impunidad?

Por donde se le mire, como síntoma, resulta grave.

Don Salvador Valdés Morandé contra la jerarquía eclesiastica [artículo] H.D.A.

Libros y documentos

AUTORÍA

H.D.A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Salvador Valdés Morandé contra la jerarquía eclesiastica [artículo] H.D.A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile